

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

¿Se puede pasar?

Seguramente no te soy desconocido; me habrás visto muchas veces, en diez y ocho años que llevo de propaganda, por esas calles de Dios, en alguna casa, en algún centro y puede que seas amigo mío...; si así resulta, me felicito de tu buena amistad, no necesito entonces de más presentaciones ni recomendaciones para decirte ¿se puede pasar?

Pero si es que no me has visto nunca o que no te has preocupado de mi labor, pasando de largo cuando yo trataba de acercarme, en este caso, bien necesito de la súplica **¿se puede pasar?** y buena falta que me hace también para solicitar tu amistad el venir hoy, oficialmente, en la compañía de tu hijo, quien en el Colegio me tomó, con buen deseo, de manos de su profesor, celoso siempre de la buena educación y enseñanza de sus discípulos.

Es un nuevo avance que doy a mi propaganda, iniciada y costeada por un corazón nobilísimo, sin tasa para el bien porque está constantemente animado por un alma ferviente en la piedad y en el amor al prójimo.

Si tu quieres, me tendrás en tu casa una vez cada quince días, ya ves que bien poco te molesto, y en estas visitas, que serán breves, te contaré muchas cosas «útiles y agradables» y sobre todo de edificación para el alma y salud para el cuerpo.

Hazme el favor de no asustarte porque te hable del alma, que nadie se arrepintió de haber cuidado de su alma aunque haya desatendido su cuerpo, pero sí muchísimos cayeron en la desesperación por haberse esmerado en su cuerpo y olvidado que tenían un alma que salvar.

—¿Te ríes? Nada consigues con esto; la verdad es la verdad.

¿Y tú crees, amigo mío, que esos que ante el mundo se ríen también de estas cosas de ultratumba, es porque no las creen? ¡Ay, no es así! El mismo impío Diderot se entretenía en su casa en enseñar a su hija el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y cuando en cierta ocasión fué sorprendido por su amigo M. Beauzé, tuvo el valor de contestarle: «¿Qué cosa mejor puedo enseñar a mi hija? Ojalá practique cuanto en él se enseña; estas lecciones y no mis teorías impías son las que dan la verdadera felicidad.»

También Napoleón I, tu ya sabes quién fué Napoleón, decía en su lecho de muerte, después de haber recibido con gran fervor los Santos Sacramen-

tos: «Ocupando el trono, en medio de mis conquistas, omití las prácticas de la religión porque la ambición y el poder enloquece a los hombres.»

Sí, el poder y la ambición hace a muchos aparecer incrédulos de lo que dentro de su corazón no pueden dejar de creer y es porque la rectitud de conciencia, las máximas de Cristo son un estorbo para lo que ellos se han propuesto.

El mismo Voltaire en sus momentos de sinceridad lo declaró así: «Instruyamos al pueblo en la mentira para que de este modo secunde mejor nuestros anhelos. Calumníemos, que algo queda.»

No, no te rías de las verdades de la Religión; practícalas y verás que es muy cierta aquella gran frase de Montesquieu: «¡Cosa admirable!, la religión cristiana, que parece no tener por objeto mas que nuestra felicidad eterna, nos hace también felices en esta vida».

Dejo ya estas palabras mías, sinceras, de entrada en tu hogar, para hablarte de otras cosas en el periódico que ahora tienes en las manos. Si me dispensas tu benevolencia, tu atención, en visitas sucesivas que te haré, sirviéndome de introductor tu hijo para el que querrás todo lo mejor de este mundo, he de seguir conversando contigo agradablemente a lo buen amigo, sin llevar a tu corazón jamás la desesperación y el odio como esos otros periódicos del diablo aunque se cubran con el antifaz de «democracia» e «independencia».

Siempre a tu servicio y agradecido a tu hospitalidad queda quien nada te pide para sí y mucho para el bien de tu hogar.

J.

La plegaria de un niño a San Antonio

¡Hijo de mi corazón! ¿Qué será de tí, pobrecito de mi alma, si muere tu madre? ¡San Antonio bendito, no me le desamparéis! ¡Hijo de mi alma!

Tales eran las tristes exclamaciones que el dolor arrancaba del corazón de una madre, que, postrada en el lecho del dolor, contemplaba a su querido hijo, niño de siete años, a quien no dejaba otra herencia que la cruel orfandad y la triste miseria. Madre verdaderamente cristiana, procuró siempre educar cristianamente a su hijo, grabando en su tiernecito corazón el santo temor de Dios.

Víctima de una penosa enfermedad, aún cuando estaba totalmente resignada con la voluntad de Dios, su corazón de madre la ha-

cia forjar en su imaginación tristes presentimientos sobre la suerte futura de su amado hijo.

—Hijo mío—le repetía con mucha frecuencia—teme siempre y confía en su infinita misericordia; Dios es muy bueno para los que le aman.

Y el hijo, acariciando a su madre, decía con una voz angelical:

—Seré bueno, madre, muy bueno, y querré a Nuestro Señor como a ti...

—Más que a mí, hijo mío, más que a mí—le replicaba su madre.

Y el niño, sorprendido por tal réplica, miraba atentamente a su madre, diciéndola con la sencillez de su cándido corazón:

—¿Pues qué, no te quiero a ti mucho?

—Sí, hijo mío, sí.

Y estrechándolo entre sus brazos y colmándolo de mil caricias a la vez que lo besaba, le decía entre sollozos estas palabras:

—Sí, hijo mío, sí; quieres mucho a tu madre.

Y enternecidos el corazón de la madre y el corazón del hijo, el hijo y la madre lloraban, confundiendo sus lágrimas. Y aquellas lágrimas fortalecían el espíritu e inundaban de consuelo el corazón de la madre. ¡Que también las lágrimas pagan, en muchas ocasiones, su tributo a la dicha y a la felicidad!

Porque hay lágrimas que secan el corazón, que lo consumen y abrasan, y las hay también que lo fecundan, que lo animan y vivifican; las primeras son fecundas, porque infecundo para el bien es el manantial de donde proceden, que es la desesperación; las segundas son fecundas, porque fecundísimo en bienes es el manantial de donde dimanar, la dulce esperanza.

Animada por esta dulce esperanza, trabajó ella con afán y sin descanso para atender a sus necesidades y proporcionar el bienestar a su hijo. Y la felicidad y la dicha reinaban en el corazón de la madre y en el corazón del hijo.

La vida del corazón es el amor, y aquellos dos corazones en la dualidad de la vida forman una maravillosa unidad. Pero llegó el día de la prueba y la hora del sacrificio. Aquella buena madre cayó enferma y la enfermedad consumió bien pronto el fruto de todos sus afanes.—¡Cuidad a mi hijo!—decía siempre a las personas que la asistían.—¡cuidad a mi hijo! Y el niño fué bien tratado todo el tiempo que lo permitió el pequeño capital que había atesorado su madre. Pero no sucedió desde el momento en que la pobreza fijó allí sus reales.

Cierto día acercóse el niño a su madre, y con voz lastimera le dice:

—Tengo hambre; dame pan.

Aquella buena madre no pudo articular ni una sola palabra; la pena le embargaba su voz, un torrente de lágrimas que surcaron sus pálidas mejillas, demostraba bien elocuentemente el dolor y la amargura que apenaban su alma. Nada tiene de extraño, por consiguiente, que viéndose oprimida por la enfermedad y sin recursos para atender a sus imperiosas necesidades, temiese por la suerte de su hijo y prorrumiese en aquellas tristes exclamaciones con que principiamos este escrito. Las lágrimas y las exclamaciones de aquella cariñosa madre conmovieron profundamente al niño, que prorrumiendo en amargo llanto decía:

—¡Madre, madre! ¿por qué no me quieres ya? ¿por qué me vas a dejar solo?

—Sí, hijo mío; sí que te quiero;—balbuceó su madre—contigo estaré todo el tiempo que Dios se digne tenerme en este mundo, ¡hijo mío de mi corazón!—Y las lágrimas brotaban a torrentes de sus ojos.

—Pero, ¿y por qué lloras tanto? No llores, madre, no llores, que me da miedo.

—Ya no lloraré, hijo mío. ¿Y tienes hambre, hijo mío?

—Ya no tengo, no llores. ¿Y tú?

—Yo no, hijo mío.

—¿Y por qué decías, qué sería de mí si se muriese tu madre? ¿Tú puedes morir?

—Si Dios así lo dispone, sí, hijo mío, todos tenemos que morir; pero si somos buenos aquí en la tierra, vamos al cielo, y allí ya no nos separamos jamás.

—Pues diré al niño Jesús que no te mueras...

—Bueno, hijo mío, reza mucho al Niño Jesús.

—Al que tiene San Antonio en los brazos, ¿eh, madre?

—Y a San Antonio también, hijo mío.

—Pues mira, voy ahora mismo a la iglesia y me pongo a rezar delante del altar de San Antonio; pero no llores, ¿eh?—dijo, y dando un beso a la madre, marchó corriendo a la iglesia en donde se veneraba una imagen de San Antonio, que sustentaba en sus brazos un precioso Niño Jesús. Hay que advertir que aquella cristiana y buena madre tenía una devoción que grabó también en el corazón de su hijo, al cual puso el nombre del bendito santo.

Dejemos por unos momentos a la madre deshecha en un mar de lágrimas, y sigamos los pasos del niño, que, como un ángel de paz, caminaba apresuradamente a la iglesia para suplicar a San Antonio la gracia que indicó a su madre. Apenas entró en la iglesia se dirigió al altar de San Antonio, y poniéndose de rodillas y cruzando sobre el pecho sus diminutas manos, clavó su vista sobre la imagen del santo, orando con envidiable fervor. Y en tal actitud siguió orando, hasta que una señora, que atentamente le había estado observando, se acercó a él, y tocándole ligeramente en la espalda, le dijo con voz cariñosa:

—¿Qué haces aquí tanto tiempo, niño?

—Estoy rezando a San Antonio.

—¿Y qué le rezas?

—Que no se muera mi madre.

—¿Está enferma tu madre?

—Está en cama y llora por mí.

—¿No tienes padre?

—Se murió cuando yo era muy chiquitín.

—¿Y quién os da de comer a tu madre y a ti?

—Ahora, nadie; le pedí pan porque tenía hambre, y se puso a llorar. Pero ya no se lo volveré a decir.

—¿De manera que tienes hambre, hijo mío?

—Sí, tengo; pero no quiero que lo sepa mi madre.

—¿Quieres venir conmigo? Yo te daré pan... y lo que quieras.

—Para mí no, para mi madre.

El corazón de aquella buena señora se sintió fuertemente emocionado con tales respuestas, y sus ojos se llenaron de lágrimas. ¡Había sido también madre, y la muerte la muerte le había arrebatado tres hijos... Y tomando al niño de la mano, se dirigió a su casa, haciéndole por el camino varias preguntas, con el fin de informarse de la triste situación en que la pobre enferma se hallaba. Bien pronto el niño fué conducido por la caritativa señora a su elegante comedor, donde le presentó un suculento almuerzo una de las sirvientas de la casa.

—Come, hijo mío, le dijo su protectora que tendrás hambre.

—No, no como, que mi madre está en cama, me estará esperando,—dijo el pobre niño, casi asustado, al verse allí tan bien tratado, y se echó a llorar.

—No llores, hijo mío, no llores, luego verás a mamá; yo iré contigo.

—No, no; esto para mi madre, yo no tengo hambre.

—A tu mamá la llevaremos otra cosa mejor, tu come esto ahora.

Y el pobre niño llevó un pedacito de pan a la boca; apenas podía comer, porque los suspiros y algunas lágrimas se lo impedían y estorbaban. Observando la buena señora que el niño estaba sufriendo atrocemente, manifestando vivísimos deseos de marchar a la casa en donde su madre se hallaba, no quiso retardar ni un solo momento el cumplimiento de tan buenos deseos, y siguiendo los pasos del niño, en compañía de una de sus criadas, llegaron por fin a la habitación en donde la pobre madre se encontraba.

Adelantóse el niño unos cuantos pasos; penetró corriendo en la habitación, y acercándose al lecho de su madre, exclamó:

—¡Madre, madre! ¡Viene conmigo una señora muy buena, como tú!...

Y antes que la pobre madre tuviera tiempo para abrazar a su hijo, a quien con vivas ansias esperaba, dijo la protectora del niño:

—Buenos días nos dé Dios, señora; ¿qué tal está de su enfermedad?

—Bien, gracias a Dios, señora—contestó la madre;—y sus ojos se llenaron de lágrimas.

No llore usted, señora, que Dios nunca abandona a las buenas almas. Permite, es verdad, que fieros enemigos las hagan una guerra encarnizada, pero Dios les presta sus divinos auxilios en la lucha, para que combatiendo varonilmente, se hagan acreedoras a la corona que las tiene preparadas.

—Bien decías, hijo mío, que esta señora era muy buena.

—Sólo Dios es bueno, querido niño, y yo señora—prosiguió diciendo la caritativa dama—no soy más que el instrumento de que Dios ha querido valerse para premiar a usted las virtudes que atesora su corazón. De aquí en adelante cuente usted con mi débil protección, pues estoy dispuesta a remediar en

cuanto me sea posible todas sus necesidades.

—Dios se lo pague, señora; ¡Dios mío, premiad tan generosos sentimientos! ¡Cuán bueno sois, Dios mío, cuán bueno sois! ¡Hijo mío, siempre que reces a Dios por tu madre, no te olvides de esta buena señora, pide también por ella!...

—Sí, rezaré, madre mía; sí, rezaré, pero no llores.

—Dios te lo premie, hijo mío—contestó su protectora, y dirigiéndose a la enferma:—¿por qué llora usted?—le dijo:—¿qué necesita en la ocasión presente?

—Dispéñeme, señora, la molestia que pueden producirle mis lágrimas; son lágrimas de alegría... de gratitud... yo no necesito... ¡mi hijo! ¡mi pobre hijo! ¡qué será de él!

—Señora, no la preocupe la suerte de su hijo; le he cogido bajo mi protección, y yo me encargo desde ahora de proporcionarle todo cuanto exija una buena educación.

Gracias, San Antonio bendito—dijo la madre con frases entrecortadas por las lágrimas y suspiros,—gracias, porque habéis oído mi petición.

Aquella madre había suplicado a San Antonio, cuando el niño marchó a la iglesia, no desamparase a su hijo en su triste situación.

Y la oración de la madre fué escuchada.

Y la súplica que el niño dirigió al *Santo de todo el mundo* fué oída también.

A los pocos días su madre se vió libre de la enfermedad y completamente restablecida.

¡Tanto puede un niño que eleva al cielo su plegaria pura!

Lección maternal

Jorge es un chico de diez años, inteligente y despejado. A fuerza de oír hablar de cuentas a cobrar y a pagar, conversación invariable durante las comidas, pues su padre es comerciante, se le ocurrió la idea de cobrar a su mamá los pequeños servicios domésticos que solía prestar en casa.

Con gran sorpresa halló la señora, bajo su plato, en la hora de comer, un papel que decía:

Mamá debe a Forge

Por los recados de la mañana	1,00 pta.
Por barrer la galería	2,00 »
Por llevar una carta al correo	0,20 »
Por portarse bien en la escuela	5,00 »
Total:	8,20 »

Tomó tan extraña cuenta la mamá del niño y no hizo comentario alguno.

Pero al sentarse por la noche en la mesa para cenar, el chico desdobló una hoja que se escondía en una servilleta.

Forge debe a su mamita

Por 10 años de felicidad en casa.	Nada
Por asistencia de sus muchas enfermedades.	Nada
Por tener una madre cariñosa.	Nada
Por sus diez años de vida.	Nada
Total.	Nada

Comprendió Jorge la amorosa lección y arrojándose en brazos de la mamá pidióle perdón por la ocurrencia, repitiendo saber muy bien que nunca podría pagarle todo lo que debía a su ternura y cuidados maternales.

A MI CONCHITA

en el día de su primera Comunión

Ven acá, hija mía, que con el mayor placer de mi alma te dé la enhorabuena. Llevas ya en tu pecho al Soberano Señor de Cielos y tierra, a nuestro Dios, que en su amor por nosotros quiso así, por el acto que tú acabas de realizar por vez primera y que todos debemos repetir lo más frecuentemente posible, unirse a nuestras almas para ser TODO nuestro y nosotros TODO de EL.

¿Verdad, hija mía, que te sientes muy feliz de tener contigo a Aquel que dijo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí»? Ahora que le tienes tan cerca pídele una gracia ¿cuál? La de que no pierdas jamás su amistad, ya que ella es la mejor prenda de salvación eterna y el guía más seguro a la victoria en las luchas de esta vida. ¡Qué feliz eres! ¡Qué felices somos tus padres y tus hermanos de verte hoy por vez primera hecha un «relicario del Divino Amor! Día como el de hoy no lo gozarás jamás en la vida. De él se acordaba hasta enternecerse el mismo Napoleón, ya tu ves, un generalote metido siempre en batallas y en victorias, y en grandezas humanas y, no obstante, todo esto lo veía muy inferior al acto de su primera comunión.

Me decías tú unos días antes si te acompañaría, y yo te dije: «¡Ya lo creo que sí! aunque estuviera muy lejos vendría y recibiría contigo», y me acordaba, verás de qué me acordaba, del gran tenor español Tamagno, que en circunstancias parecidas resistió tentadoras proposiciones del zar de Rusia para cantar en San Petersburgo, alegando que quería asistir a la primera comunión de su hija allá en humilde aldea de España. Y vino desde Rusia y asistió a la comunión de su hija y cantó en la misa, dejando a los aldeanos lebruscos admirados de aquella «voz del cielo», aplaudida en todos los teatros del mundo.

Ahora ya, siempre que quieras, has de quererlo siempre, hija mía, puedes volver a sentir tan sublime felicidad, pero escucha: cada vez con más fervor, con mayores deseos de ser buena; no llegues nunca ¡no!, antes morir, a recibir a Cristo sacrílegamente, como un día lo recibió Judas y por eso fué entregado inmediatamente al poder del demonio.

Y cuando salgas de comulgar acuérdate de aquel niño, hoy San Tarsicio, que llevando a Jesús con él, en la Hostia consagrada, quiso antes morir como murió que dejárselo arrebatado. ¡Y cuántos y cuántas se lo dejan arrebatado hoy por un «qué dirán», por un espectáculo malo, una murmuración poco caritativa, un pensamiento inmoral, una lectura prohibida, un momento de ira y desobediencia a sus superiores, a sus padres, y luego de arrebatado, vuelven otro día a la iglesia a buscar a Cristo que, misericordioso siempre, se entrega a las almas que le suplican, ¡para ser de nuevo vendido, entregado...! ¡No seas tú de estas, Conchita, tú procura ser siempre como tus padres quieren que seas, mejor todavía, como Cristo quiere que seas, al que debes amar sobre todas las cosas.

Mi enhorabuena a tí y a tus compañeras de Mesa Eucarística. ¡Qué her-

moso coro de ángeles ante la Milagrosa! ¡Me dábais envidia, invidia santa!

Mi enhorabuena también a tu Colegio de San Vicente de Paul, que así de modo tan solemne nos ha hecho gustar a todos delicias celestiales, y no olvides nunca los consejos de tus padres que te aman como debe amarse a los hijos: por Cristo y para Cristo. Consérvete el Divino Niño siempre unida a su Corazón.

J. O. F.

A UNA MADRE

Madre que besas a tu dulce niña,
que deliras por ella;
recuerda que el fulgor de tu ternura
de su destino ha de alumbrar la senda.

Vuelves a contemplarla y te enamoran
sus facciones angélicas...
¡Oh! ¡Procura que sean el reflejo
de una clara y fecunda inteligencia!

¡Si supieras qué gérmenes tan puros
de virtud su alma encierra!
¡Cómo la harás, si quietes, cariñosa,
sencilla, grande, previsora y buena!

Enséñale a elevar sus dulces ojos
al cielo con frecuencia,
para buscar allí dicha y ternura,
y verterlas después sobre la tierra.

La oculta abnegación, el sacrificio...
¡Qué santa y útil ciencia!
Si a la mujer las otras la embellecen,
esta ha de ser la que mejor aprenda.

Procura que se formen de atractivos
su cuerpo, su alma entera;
mas que esos atractivos sean flores
que adornen de los que ama la existencia.

Que fije en Dios su apoyo y su esperanza;
que tenga bien en cuenta,
que, cuanto más se olvide de sí misma,
más cumplirá con su misión suprema!

T. ALDRICH.

Los oscurantistas

Los curas son enemigos del progreso, decía el profesor de Historia, en un centro oficial de enseñanza.

Acabada la clase, un joven que hacia poco había salido de Colegio de Religiosos, le sale al encuentro y le dice:

—Señor profesor, ¿quisiera usted hacerme el favor de explicarme una dificultad?

—De buena gana: ¿qué es ello?

—Quisiera que hiciese usted el favor de darme una luz para conocer nuestro libro de texto, que no concuerda con sus lecciones.

—¿Cómo puede ser eso?

—Perdone: ¿quién ha abierto la primera escuela gratuita para los hijos del pueblo?

—La Salle, francés, respondió el profesor.

—¡Un cura! ¿Y el de los sordomudos? ¿quién fué el primero que se cuidó de instruirlos?

—El benedictísimo Ponce y el Abate l'Epée.

—¡Otro fraile y otro sacerdote! ¿Y en qué siglo estuvieron las artes más florecientes, y por obra de quién?

—En el siglo XVI y XVII.

—¡Los siglos más clericales de nuestra historia moderna! Y el estudio del movimiento de la tierra alrededor del

sol y el actual sistema solar, ¿a quién se le debe?

—A Copérnico.

—¡Un canónigo! Desearía saber todavía, ¿quién ha conservado la antigua literatura en medio de la ignorancia de la Edad Media? Mi libro dice que fueron los frailes.

—¡Sí si! fueron los frailes.

—¡Ah! ¿han sido los frailes! Y Lope de Vega y Calderón y Tirso de Molina, célebres dramaturgos; y Herrera y Góngora, y León, y Gallego, y Lista poetas consumados; y los mejores prosistas de nuestra lengua, ¿no eran curas o frailes?

—Sí pero... no adivino.

—Y los más distinguidos astrónomos de nuestros tiempos ¿no han sido Secchi y Viñas, y Cirera, y Faura, y Rodríguez, Jesuítas y Agustinos, como el dominicano Padre Embriaco fué uno de los más hábiles cultivadores de la mecánica aplicada al péndulo?

—Es muy cierto, pero...

—Una última pregunta: ¿No son los misioneros los que han abierto mil vías al comercio? ¿No son las monjas las que se han encargado de nuestros hospitales y nuestros heridos en el campo de batalla?

—Tenéis razón.

Aplíquense el cuento anterior, quienes al estilo del ignorante profesor han afirmado, que a la Iglesia y a sus ministros no les debe la sociedad más que la ignorancia y el embrutecimiento.

AVANCE DEL CATOLICISMO

Señal inequívoca de la vitalidad siempre exuberante de la Iglesia Católica es su crecimiento verdaderamente consolador en algunas naciones protestantes. Veámoslo hoy en los Estados Unidos.

Hace sólo centuria y media escasa que los católicos en aquella inmensa región apenas completaban la cifra de 22.000; hoy ascienden a casi 19.000.000. A fines del siglo dieciocho no había más que un Obispo y sólo 50 sacerdotes; ahora la jerarquía eclesiástica se compone de 2 Cardenales, 15 Arzobispos y 94 Obispos con 22.500 sacerdotes auxiliares. A proporción del número de fieles eran y son las iglesias, cuyo número de 50 ha subido a 17.000. En tiempo del primer Obispo, Carroll, ni siquiera existía seminario alguno en toda aquella vasta región, hoy los 8.000 seminaristas se preparan para el sacerdocio en 108 seminarios.

Consoladoras son estas estadísticas; no menos lo son las que se refieren al aumento de establecimientos donde se educa la juventud. Nada menos que 6.400 escuelas parroquiales hay allá, 221 colegios para niños y 721 academias para niños, en los que reciben sólida educación católica más de dos millones de jóvenes. Pasan de 75.000 las religiosas que hay en los Estados Unidos, pertenecientes a 173 diversas Comunidades, mientras que las de hombres ascienden a 69.

El valor actual de la propiedad eclesiástica se calcula en unos 400.000.000 de dólares aproximadamente. Puede decirse que no hay apenas concejo alguno

en que no florezca más o menos la Iglesia verdadera. Algunas poblaciones son casi totalmente católicas, como Fall River cuya población es 86 por ciento católica, San Francisco 80 por ciento, New Haven 76, Boston, St. Sonis, Cleveland, Chicago, New York y otras ciudades importantes son mucho más católicas que protestantes.

Veáanse estos datos. En New York hay 1.943.730 católicos; los protestantes (pertenecientes a todas las diversas sectas, que son muchas) son 1.941.847; los judíos cuentan con un buen número también, pues ascienden a 1.643.012. El Estado de New York solo tiene más católicos que episcopalianos y presbiterianos unidos hay en la nación entera.

Más datos pudiéramos aducir fácilmente, pero bastan los expuestos para convencerse de lo que asegurábamos al principio.

SANDY.

Nuestras Hermanas de la Caridad

Un Príncipe protestante decía a un católico: «Yo no me explico la incontestable ventaja de vuestras hermanas de la caridad sobre vuestras enfermeras; las vuestras son abnegadas y parecen movidas de fuego sagrado para cumplir su piadoso oficio; las nuestras carecen de celo y siempre se nota su espíritu mercenario y egoísta. Varias razones podrían explicar esa diferencia, le contestó el católico; pero esta sola es suficiente; nuestras hermanas de la caridad reciben con frecuencia la Santa Eucaristía; en ella aprenden la abnegación y el sacrificio y sostienen la debilidad natural con la gracia del Sacramento».

Util y dulce

DE EXAMENES

De agricultura:
—¿Cómo distingue usted un peral de un manzano?

—Por la fruta.

—¿Y cuando los árboles no tienen fruta?

—Entonces espero.

—Has crecido mucho, Pepito.

—Así parece.

—¿Y cuántos premios has tenido este año?

—Tres.

—¿Cuáles?

—El primero el premio de la memoria y los otros dos... los otros dos... ya no me acuerdo de qué.

Profesor:—En árabe, el artículo «el» se traduce por «al». Así pues el palacio se dice «al-hambra», el libro «al-koran».

Conteste usted otro ejemplo.

Discípulo:—Al... mejas.

—¿Eso es árabe?

—Seguramente, porque he oído decir que las traen de muy lejos.

En un examen de mineralogía:

—Dígame usted, ¿dónde suelen encontrarse los brillantes?

El alumno, sin vacilar:

—En las casas de préstamos.

—¿Cuánto valen los tres ángulos de un triángulo?—preguntó un profesor de matemáticas a cierto discípulo suyo?

Este, después de reflexionar un poco

y trazando unas cuantas líneas en el encerado, respondió:

—Valdrán unos diez reales.

—Aprobado—dijo el profesor.

—Es muy hermosa la escuela, ¿verdad, mamá?

—¡Claro! Es hermosísima y útil. Pero dime: ¿Qué es lo que más te gusta de ella?

—¡Oh, las vacaciones!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. S. P.—Madrid.—Pagó 1923.

Sra. D.ª M. B.—Madrid.—Id. fin 1923.

Sr. D. G. M.—Id. id. fin Junio 1923.

O. O. O.—San Felices.—Id. fin Marzo de 1924.

Sr. D. R. C.—Cabañaquinta.—Id. fin Junio 1923.

DONATIVOS

D. J. M.ª Camino, de P. de Siero, 5 pesetas.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

(La música)..... 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,30 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, iosa y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo al chocolate de esta marca.

Échase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de cortidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

GOBRIDA, 63. GIJÓN.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.